

Las Doctrinas Económicas del Islamismo

Por Hans F. Sennholz

Los observadores Americanos están consternados por las deprimentes condiciones económicas en la mayoría de los países Islámicos. Algunos pueden señalar a los inadecuados recursos naturales; otros, a varios sistemas políticos y económicos que produjeron pobreza, miseria y tiranía. En Irak puede que se refieran al partido Baath, un grupo socialista cuya meta global era la unidad Árabe, lo que le dio al país su color político e ideológico por más de cuarenta años. Esto no solamente produjo necesidad económica y hambruna, sino que también fomentó la dictadura militar y condujo a sangrientas guerras con sus vecinos. Alimentó la corrupción y la opresión y dio pie a un reino de terror por parte del más malvado de todos, Saddam Hussein.

Los críticos Occidentales rara vez se atreven a hacer referencia a las doctrinas políticas, sociales y económicas enseñadas infatigablemente por los clérigos del Islam quienes son la fuerza más influyente en las vidas de todos los creyentes. Su escritura sagrada es el Corán que contiene las revelaciones de Mahoma, el Profeta del Islam, coleccionadas y publicadas por sus seguidores justo después de su muerte en el año 632. Comprende ciento catorce capítulos o secciones, llamados Suras, que el ángel Gabriel le reveló en un período de 20 años o más. Es el Libro Islámico de todos los libros con un mensaje para toda la humanidad y para todas las edades. Un complemento del Corán es la Shariah que es casi tan importante como el Corán; es el cuerpo de la ley tradicional Islámica, observada por los Musulmanes ortodoxos y basada en el Corán y en la Sunna, la enseñanza y práctica del Profeta y de sus discípulos más antiguos. La religión del Islam, igual que el Judaísmo y el Cristianismo, consta de artículos de fe y ordenanzas para la vida diaria.

Un economista no piensa demasiado en la teología del Islam, su credo y sus varias interpretaciones y movimientos, pero puede investigar su influencia en las vidas económicas de los creyentes. No cuestiona los deberes obligatorios llamados los pilares de la teología Islámica, pero puede inquirir en sus ramificaciones económicas lo mismo que las funciones económicas del Estado Musulmán en la medida que afectan las vidas de todos los creyentes. Después de todo, el Estado administra la ley y conduce políticas que promueven las causas del Islam a través de la articulación de principios morales y promulgaciones legales reales. El Islam, en verdad, no es solamente una ferviente religión de fe sino también un movimiento de reforma socioeconómica que edifica sobre fuertes creencias ético-religiosas.

La mayoría de los países Musulmanes son pobres y débiles económica, política y militarmente, siempre en necesidad de ayuda y protección extranjera. A lo largo de la mayor parte de la historia humana la pobreza ha significado inanición y semi-inanición, sufrimiento físico y mental, y vidas cortas. Aunque ahora estas penalidades de la pobreza son comparativamente raras, se estima que más de la mitad de la raza humana aún subsiste con dietas inadecuadas en términos de nutrición. Muchos viven en países Musulmanes, batallando por sobrevivir con precarias ganancias. En Afganistán, Pakistán, Indonesia, Irak,

Mali, Nigeria, Chad y el Sudán, por ejemplo, la producción nacional per cápita es estimada en un monto no menor a los \$ 1,000 por año, que se compara con unos \$ 36,000 en los Estados Unidos. En Kuwait y en los Emiratos Árabes Unidos, los dos países Musulmanes más acaudalados con la mayor producción per cápita, es menos de la mitad de la producción de un Americano promedio a pesar de los abundantes recursos de petróleo. E incluso esta cantidad no considera las altas ganancias de los emires, sultanes y príncipes cuya porción reduce obviamente el ingreso promedio de la población común.

Los economistas distinguen entre cuatro tipos de ingresos: pago por servicios prestados, interés por dinero dado en préstamo, ganancias por negocios, esto es, recompensa financiera por nuevos descubrimientos y desarrollo de nuevos productos y servicios, y el ingreso por transferencia que puede fluir de la caridad privada o colectiva y de la beneficencia del gobierno en varias formas. El Corán limita a todos los creyentes a solamente dos, el pago por servicios prestados como sueldo, salarios u honorarios y el ingreso por transferencia. Prohíbe el pago de interés (Riba) por encima del monto actual del principal. "Creyentes, no vivan por la usura, doblando su riqueza una y otra vez. Tened temor de Dios, para que podáis prosperar, guardaos vosotros mismos del Fuego preparado para los infieles." (El Corán, Sura 3:131) De manera similar, prohíbe cualquier empresa económica que implique incertidumbre, riesgo o especulación (Ghara). Cualquier transacción económica en la que se entre debiese basarse en el conocimiento del valor que va a ser intercambiado. Por lo tanto, las opciones y el mercado de futuras mercancías son anti-Islámicas como lo son las transacciones extranjeras de intercambio basadas en diferenciales de intereses. Además, las inversiones no deben apoyar una actividad que está prohibida, tales como la producción de alcohol o la construcción de un casino.

Por más de mil años después del Profeta, los Musulmanes en todas partes han interpretado la palabra Riba como significando cualquier pago de interés por préstamos en efectivo y anticipos, que obviamente impidieron el desarrollo de la banca comercial y los mercados de préstamos. Frustró la creación de muchas operaciones de negocios, la construcción y venta de muchas casas, tiendas y fábricas, y el desarrollo de la industria y el comercio.

En el mundo Cristiano Medieval, el pensamiento social y económico era similar al del mundo Islámico el día de hoy. La Iglesia era la organización dominante predicando la teología y los principios de la moralidad. Los padres de la Iglesia, así como los muftis y qadis del Islam, no eran conscientes de que los principios inexorables de la acción humana transmuta la vida económica no dificultada en un sistema ordenado y productivo de cooperación económica que eleva todos los niveles de ingreso. Conscientes de la crítica de Aristóteles al interés y siguiendo la enseñanza del Islam, ellos también prohibían todas las formas de toma de interés llamadas usura. En el Concilio Eclesiástico de Viena en 1311 el Papa Clemente V incluso amenazó con la excomunión a cualquier oficial del gobierno que aprobara leyes favorables a la toma de interés. Podemos conjeturar si se estaba haciendo eco del pensamiento filosófico Griego o de la visión social Musulmana con la que indudablemente estaba familiarizado.

En décadas recientes, una red global de bancos Islámicos, casas de inversión y otras instituciones financieras han aparecido con depósitos multi-billonarios en dólares a escala mundial. Así como algunos hombres de negocios Cristianos Medievales se las arreglaron

para sortear la prohibición del interés por parte de la Iglesia, así algunos Musulmanes han encontrado nuevas maneras de reinterpretar la prohibición del Corán. El Libro no rechaza la sociedad de prestamistas y prestatarios. La ley Islámica decreta que el proveedor del capital y el usuario del capital debiesen compartir igualmente los frutos de los negocios, sean estos en el comercio, la agricultura o servicios industriales. Los ahorristas, banqueros y prestatarios son socios de negocios, compartiendo los riesgos y las recompensas de las operaciones financieras en los negocios.

Es dudoso si unas pocas asociaciones bancarias Islámicas pueden hacer surgir mercados viables de capital a través de todo el mundo del Islam. Pero la carencia de tales mercados, que generan los fondos para adquirir o mejorar los activos de capital tales como edificios y maquinaria, condena a los creyentes a la pobreza perpetua. La elevada productividad requiere grandes montos de capital en diversas formas. Los materiales en bruto son obtenidos, extraídos y transformados con la ayuda del capital. Los empresarios pueden organizar las fuerzas de producción y asumir los riesgos. Su importante función es anticipar la demanda económica de bienes y producir el tipo y la calidad de los bienes que se estén requiriendo. Grupos de empresarios y de especuladores buscan hacer frente a los grandes gastos de la producción en masa, particularmente el capital necesario en la mayor parte de las industrias. Invierten sus fondos con la esperanza y la expectativa de las devoluciones rentables acorde al riesgo que han tomado. En el mundo del Islam tal pensamiento y acción puede señalar a un abandono ilícito de la Fe, sujeta al castigo severo. "Vuestros corazones son capturados por la ganancia mundana desde la cuna hasta la tumba. Pero váis a aprender. De veras, si aprendéis la verdad con certeza, veríais el fuego del Infierno: lo veríais con vuestros propios ojos. Luego, en aquel día, se os preguntará acerca de vuestros placeres." (Sura 102:1)

Mientras que el Corán amonesta a los creyentes acerca de la maldad de la usura y la ganancia por la incursión empresarial y el juego, no mira con recelo la transferencia de ingreso. En su forma sin mancha, la caridad consiste no solamente de dinero y bienes dados a los pobres sino también de toda buena acción y expresión. En varias Suras el Corán invita a mostrarles bondad a los huérfanos y a las viudas y caridad al pobre. El dar limosnas es uno de los deberes más importantes de los Musulmanes. Sin embargo, el dar caritativo es más bien pequeño en importancia cuando se compara con la transferencia de ingreso en forma de beneficencia gubernamental, compensación y pensiones. La Fundación Irak (www.iraqfoundation.org) estima que el Estado posee alrededor de 80 por ciento de los activos económicos del país. Muchos fueron nacionalizados o expropiados sin compensación o simplemente con un pago simbólico. Muchos han sido mal usados, abusados, gastados o dejados ociosos a medida que sus dueños dejaban el país. Es difícil determinar la proporción de ingreso por trabajo y el ingreso por transferencia en tal economía. A medida que la mayoría de empresas públicamente poseídas sufre déficit, y por lo tanto necesita ser subsidiada, los trabajadores en tales operaciones obviamente disfrutaban de alguna transferencia de ingreso. De acuerdo a antiguos cálculos, el auto-empleo Iraquí se reporta como el 33.9 por ciento del ingreso nacional, los sueldos y los salarios en 23.9 por ciento, y la transferencia de ingreso en 23 por ciento. A medida que algunos departamentos del gobierno transfieren afanosamente ingresos y riquezas de los contribuyentes a muchos beneficiarios, sus sueldos y sus salarios, también, obviamente constituyen costos de transferencia, lo que incrementa sustancialmente los costos totales de transferencia. En

general, la tasa de transferencia de ingresos Iraquí probablemente excede el 50 por ciento del ingreso nacional. Como resultado la carga de la transferencia no solamente deprime la actividad económica sino que también infunde un alto grado de desequilibrio social. En años recientes Irak experimentó una migración en masa desde el campo hacia los centros de transferencia, los pueblos y las ciudades, muchos de los cuales carecen de los servicios públicos básicos. Para las tropas Aliadas en Irak este proletariado desarraigado en los pueblos, en su mayor parte desempleado y dependiente de las dádivas del gobierno, añade un elemento peligroso a su difícil tarea.

Las masas Iraquíes son lamentablemente pobres en bienes terrenales pero bendecidos y ricos en hijos, quienes son dones de Dios. "Él le da hijas a quien Él desea e hijos a quienes le place. A algunos Él les da tanto hijos como hijas, y hace estéril a quien Él quiere. Dios es omnisciente y poderoso." (Sura 42:49). En la mayoría de países Musulmanes la población está creciendo rápidamente, lo que obviamente afecta los niveles de ingreso per cápita de la población. La economía rudimentaria enseña que si los valores del capital productivo se elevan al mismo nivel de la población, los niveles de vida tienen la tendencia a seguir siendo los mismos. Si se eleva más rápido que la tasa de crecimiento de la población, los estándares de ingreso y de vida están destinados a elevarse. Pero si se estancara por alguna razón mientras la población está creciendo, es probable que los niveles de vida disminuyan. Están destinados a decaer en la mayoría de países Musulmanes donde las tasas de nacimientos están entre las más altas del mundo y las tasas de expansión económica se clasifican entre las más bajas. En Irak, por ejemplo, se da en un 34.6 por 1000 habitantes, en el Sudán incluso en una tasa de 37.9, comparada con 14.7 en los Estados Unidos, 11.4 en el Reino Unido, y 9 en Alemania. En pocas palabras, la población de Irak y de otros países Musulmanes se está multiplicando rápidamente, duplicándose cada veinte o veinticinco años, mientras que las reservas del capital productivo se expande lentamente o no se expande del todo, lo que está destinado a agravar las condiciones económicas y a reducir los niveles de vida. Si la pobreza es el gran enemigo de la existencia humana, es el archienemigo del mundo Islámico.

Los observadores Occidentales deben apreciar la universalidad y centralidad de la religión en las vidas de los Musulmanes, que pueden explicar el aparente fatalismo, la indiferencia a los asuntos públicos y la docilidad y el conformismo político. También ilustran la posición desdichada de la mitad de la población, la de las mujeres. El status de las mujeres probablemente sea la diferencia más deslumbrante entre la civilización Judeo-Cristiana y la del Islam. La Sura 4 del Corán contiene la mayoría de las normas del matrimonio, el divorcio y la herencia. La sección 34 coloca dogmáticamente a los hombres y las mujeres por separado. "Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Dios ha hecho a uno superior sobre el otro, y porque gastan su riqueza para mantenerlas. Las buenas mujeres son obedientes. Guardan sus partes ocultas porque Dios las ha ocultado. Y para aquellos de ustedes que temen la desobediencia, amonestadlas, y abandonadlas en camas separadas. Entonces, si os obedecen, no toméis más acción en su contra. Ciertamente Dios es alto, supremo."

Puede que el Profeta haya estado familiarizado con los escritos de Aristóteles quien creía que la principal virtud de las mujeres era la obediencia, siendo menos valientes y más débiles que los hombres. Mahoma obviamente rechazaba la posición Cristiana de que las

mujeres tienen almas iguales, a la vista de Dios, que las de los hombres. El Cristianismo les ofrecía a las mujeres igualdad, excepto en la teología, la cual les estaba vedada. A lo largo de las edades las mujeres de las clases superiores disfrutaron de una educación y una posición iguales a las de los hombres, las mujeres de las clases más bajas realizaban el trabajo del mundo junto con los hombres.

El corazón de la sociedad Islámica es la familia y el hogar Musulmán. Para protegerlas de la inmoralidad y la promiscuidad, las mujeres no deben revelar sus rostros, sus brazos y sus piernas, o mezclarse socialmente en la escuela o en el lugar de trabajo con los hombres. Las bufandas y los velos para la cabeza son símbolos poderosos de diferencia cultural. Mientras que los hombres Musulmanes pueden usar ropas Occidentales como señales de modernización, las mujeres Musulmanas no tienen tales opciones. El vestuario Occidental significa traición a los verdaderos valores Musulmanes y pueden ser castigados como consecuencia. Relegadas al hogar y a una posición inferior en la sociedad, las mujeres Musulmanas se ven privadas de contribuir con sus talentos y energías al comercio y la industria. Con la mitad de la población excluida de la producción del mercado y la otra mitad severamente limitada en su actividad económica, la pobreza es la constante acompañante del mundo del Islam.

* * *

Muchos Musulmanes alrededor del mundo viven en un severo estado de confusión. Apegados al Islam como su fuente de identidad y teología, enfrentan la frustración política, el estancamiento económico y la desorganización social. En algunos países, como en Irán y Sudán, regresaron al así llamado fundamentalismo Islámico como la cura potencial para sus deficiencias. En el idioma Árabe del Corán Islam en verdad significa sumisión a Alá. En cada caso la cura en realidad ha agravado los problemas.

Algunos elementos secularistas insisten en aplicar principios políticos, económicos y sociales Occidentales sujetos a leves modificaciones. Pero sus visiones son rápidamente rechazadas por ser heréticas y por señalar una ruptura drástica con la larga tradición de la teología y las costumbres Islámicas. Enfrentan la oposición de los intereses investidos de poderosas fuerzas clericales lo mismo que de regímenes políticos represivos y autoritarios por todo el mundo Islámico. No es de sorprenderse que unos pocos individuos se atrevan a expresar su pensamiento de temor de ser catalogados como apóstatas e incluso ser perseguidos y muertos por los fieles. El Ayatollah Khomeini de Irán, por ejemplo, llamó a todos los Musulmanes a buscar y matar a Salman Rushdie, un novelista Musulmán y ciudadano Británico, por sus irreverentes referencias al Profeta del Islam. Otro escritor Musulmán, Mahmoud Mohammed Taha, fue ejecutado por apostasía en el Sudán en 1985. Tales ejemplos hacen que los pensadores y escritores Musulmanes evadan todos los asuntos relacionados con los derechos humanos y que la población Musulmana sea más bien indiferente a los asuntos públicos. La docilidad y el conformismo político impregnan las vidas de la mayor parte de los Musulmanes desde Marruecos en Occidente hasta Indonesia en el Este. Unos pocos rebeldes fundamentalistas quienes están dispuestos a dar sus vidas a Alá pueden hacer la guerra hasta la muerte.

Hans F. Sennholz
www.sennholz.com